

LA VOZ DE LA CARIDAD.

NUM. 55.—15 de Junio de 1872.

*Dios es caridad. (San Juan,
Epíst. I, 4, 8.)*

LA CARIDAD EN LA GUERRA.

Tenemos el consuelo de poder decir á nuestros lectores y suscritores en favor de los heridos, que la Asociacion de la cruz roja no desfallece. Al contrario, ella ha fundado nuevas comisiones en Villafranca y en Zumárraga, á donde, como punto mas céntrico, se ha formado un depósito de hilas, vendajes y otros objetos. Las Señoras de Pontevedra envian tambien un recuerdo á los heridos. En medio de la pelea brillan los rayos de la caridad, y podemos decir que por ella se ha distinguido esta guerra.

La Comision provincial de Alava trabaja por establecer Subcomisiones en todas las cabezas de partido.

En Oñate, los heridos están muy bien asistidos por aquella comision, auxiliada por el vecindario y por los dos conventos de religiosas. Allí ha enviado la Seccion central de Señoras un gran cajon de efectos sanitarios, y LA VOZ DE LA CARIDAD, un socorro en dinero, otro á Pamplona y otro á Azcoitia.

La Seccion central de Señoras ha enviado tambien dos grandes cajones de efectos sanitarios, uno á Vitoria y otro á Pamplona, para que desde allí se distribuyan á donde necesario sea. El Sr. Duque de Granada ha enviado, de París, camillas é instrumentos de cirujía.

En Estella se ha formado una Comision de socorro á los heridos, compuesta de carlistas y liberales.

El capitan de Pavía Sr. Buitrago, herido, y seis soldados, recogidos por los carlistas, han sido tratados con la mayor consideracion, dándoles ocho hombres armados para que los pusieran á cubierto de todo atropello. El Sr. Buitrago habia sido robado, y habiéndolo sabido el gefe, averiguó quiénes eran los ladrones, y se le devolvieron todos sus efectos.

En Cataluña hay heridos; tal vez estén tan bien cuidados como

es de desear, pero no lo sabemos, y la duda es bien triste cuando en Madrid hay hilas, trapos, vendajes, algun dinero y mucha buena voluntad. ¿Por qué es inútil para los míseros que caen en aquella provincia? Porque allí no hay asociados de la *Cruz Roja*, y no sabemos á quién dirigirnos. Con el objeto de remediar esta falta hasta donde sea posible, la Señora Duquesa de Medinaceli ha recomendado á los administradores que su esposo tiene en Barcelona, Lérida y Cardona, la formacion de asociaciones en favor de los heridos: nosotros, por nuestra parte, hemos dado tambien algun paso con el mismo objeto; pero ya se comprende la insuficiencia de esta buena voluntad, y toda la actividad que se despliegue para organizar durante el desastre de la guerra lo que debe estar organizado mucho antes. Que este terrible aviso no sea ineficaz, y que la caridad forme en toda España una red de asociados, para recordar á los hombres que son hermanos, en las horas terribles y por desgracia frecuentes en que lo olvidan.

Los efectos sanitarios que ha reunido la Asociacion de Señoras de Madrid son de consideracion, tanto por su calidad como por su cantidad, y los donativos hechos lo han sido:

De la Seccion Central, por

La Sra. Duquesa de Medinaceli.
 La Sra. Duquesa de Bailén.
 La Sra. Marquesa de Vinent.
 La Sra. Vizcondesa de Manzanera.
 La Sra. Doña Valentina Vinent de Saavedra.

De las Sras. Presidentas de distrito, por

La Sra. Marquesa de San Saturnino.
 La Sra. Condesa de Velarde.
 La Sra. Marquesa de Bedmar.
 La Sra. Marquesa de Villaseca.

Han contribuido además:

La Sra. Marquesa de Valgornera.
 La Sra. Marquesa de Pontejos.
 La Sra. Doña María Pereira de Buschental.

Y por mano de la Sra. Duquesa de Bailén se ha entregado un gran cajon de hilas, donativo de varias señoras.

Que todos los que han acudido al socorro de los pobres heridos, hallen el bálsamo del consuelo para las heridas de su alma, y reciban en nombre de la humanidad doliente y compasiva, las gracias que con el corazon les enviamos.

Suscripcion á favor de los heridos.

Suma anterior.....	4.443
D. P. C.....	300
D. ^a M. G.....	8
D. ^a I. G.....	8
D. L. B. D. R.....	20
Mr. E. Schlesinger (de Londres).....	950
	5.729

EN NOMBRE DE LOS POBRES Y DE LOS HERIDOS, A.....

D. F. G. T. Recibidos los 10 rs. y el consuelo de la simpatía de V., y de que aprecia con el suyo los esfuerzos de nuestro corazón, porque solo así podría dar la importancia que da á nuestros trabajos. Que halle V. en el bien que haga tan sincera gratitud como en nosotros.

Doña I. G. ¡Qué remesa tan abundante y tan oportuna! Trapos muchos y buenos cuando faltan hilas; camisas y sobre todo sábanas, que en el taller quedan como nuevas, y que en nuestra pobreza no damos ya sino á los enfermos. Que si alguna vez lo está V., le envíe Dios el alivio que deseamos como prueba de afectuosa gratitud.

UNA NIÑA SIN PADRES.

Esta pobre niña, hija de un capricho ó de una pasión culpable, fue llevada á la Inclusa, al parecer, el mismo día en que nació. La sociedad tolera este abandono, dicen que por evitar mayores males; yo no tengo derecho á ser mas severa que la sociedad, pero á pesar de esto, veo en el padre que tiene que ocultar el nacimiento de un hijo, un desgraciado; en el que le espone á una muerte casi segura y le priva del cariño tan preciso á esta edad, un criminal.

Por fortuna, esta inocente criatura fue sacada de la Inclusa á los dos días de entrar en ella, por una pobre mujer á quien se le habia muerto su hija. Esta honrada mujer, su marido y sus hijos, miraron á la niña con simpatía en un principio, despues con cariño, y nunca

fué tratada como una estraña por ellos. Antes bien, cuando á los pocos meses la desgracia pesó sobre esta familia, y llegaron esos dias en que la gente pobre cuenta cada minuto por una pena, y en que la prevision es una desdicha mas, todos miraron en ella un ángel de consuelo, y ella, como si lo conociese, desde la pobre cuna, que no habia sido vendida ni empeñada por lo poco que vale, les tendia los bracitos y les sonreia con amor. La portería con cuyo producto vivian les habia sido quitada; el marido estaba baldado en cama; el hijo mayor, que tiene un oficio, no encontraba trabajo; la hija enferma, y un niño de seis años tambien; en la Inclusa no pagaban hacia unos cuantos meses; y sin embargo, el primer pedazo de pan que manos caritativas les llevaban, era para la incluserita. En tal angustia pensaron en volver á su pais, que es una aldea de Asturias, esperando, con ese cariño que los habitantes de las montañas conservan siempre á su patria, que allí serían mas felices; pero la madre, porque verdaderamente merece el nombre de tal, dispuso no marchar hasta que Elvira, que así se llama la niña, estuviese ya completamente criada y fuerte para volver á la Inclusa; pero ¡cuántas lágrimas les ha arrancado este pensamiento! Y por otra parte, ¿cómo esponer á una niña de un año á ese viaje tan largo y penoso, y que tal vez, en lugar de realizar sus esperanzas, dé por resultado agravar las enfermedades contraídas por la miseria, ó que no han podido ser curadas por falta de medios, y aumentar si posible fuera esa miseria misma?

A mediados de febrero de este año, la incluserita enfermó gravemente; el desvelo mas grande, la inquietud mas tierna afligian á esta pobre familia. El primer domingo de Cuaresma fué su hermana, la hija de su nodriza, á una casa, con los párpados hinchados de llorar, y le preguntaron alarmados por la enferma.—¡Ay! dijo, está muy mala, se nos muere sin remedio, y eso que mi padre, añadió ella llorando, habia ofrecido llevarla en brazos hasta la Virgen de la Paloma en cuanto Dios le diera fuerzas para ello. Esta sencilla queja, aquel ofrecimiento de un pobre hombre baldado y agobiado por la desgracia, enternecieron profundamente, y sin duda fueron oídos por Dios, porque desde el dia siguiente empezó á mejorar Elvira, y en poco tiempo se repuso.

¡Ay! pobre niña! ¿Para qué te dió el cielo hermosura y distincion? Tú parecias nacida para vivir en otra esfera mas feliz, aunque no mas honrada.

Decia LA VOZ DE LA CARIDAD en uno de sus últimos números: «Cuando acontece una catástrofe cuya causa ha sido la miseria, todo el que la sabe y tiene corazon, siente no haber sabido antes aquella

desdicha, para haberla remediado hasta donde sus medios alcanzasen.» Pues bien, yo os digo que esta huérfana, á quien la maldad y el egoísmo han desheredado al nacer, no podrá soportar el rudo cambio del cariño á la indiferencia, y al dejar de ser la niña mimada, para figurar como un número mas en la Inclusa, entre personas que están acostumbradas á ver morir centenares de estos infelices niños, temo que sea mas triste aún su vida que su muerte.

¡Oh! yo confio en que algun corazon generoso querrá y podrá ser para esta niña, una segunda Providencia sobre la tierra, un padre en fin. Pero no os dejeis guiar por la impresion del momento; que no sea una idea novelesca la que os inspire esta resolucion caritativa. El ser padre es una negacion de sí mismo, es un cuidado continuo, es un amor sin límite, y á veces, sin recompensa en el mundo; es, cuando se padece, no perder el tiempo en quejarse, y gastarle esclusivamente en arrancar del camino de sus hijos las espinas que pudieran herir sus plantas, que pudieran desgarrar su túnica de inocencia. Si tal sois, si vuestra fortuna os lo permite, adoptad esta pobre niña, y no dejeis morir en la miseria á los que han quitado el pan de su boca para dárselo á ella, y que nunca la han dejado carecer de cariño, este alimento del alma, aún mas preciso que el otro para las criaturas.

El avaro ama su dinero por los afanes que le cuesta acumularlo, y su dinero no tiene para el mas frases de cariño que el sonido metálico y agudo, que parece un grito acusador de las personas despojadas por él inicuamente.

¡Cuán distintos son los goces que nos proporciona el amor paternal, único que por su pureza nos da una idea del cielo! No hay en la poesía, ni en la música, melodía mas dulce que la que nos hace sentir las primeras frases incoherentes y graciosas de un hijo: nos sorprendemos á nosotros mismos repitiéndolas en voz baja, las contamos á nuestros amigos, viven siempre en nuestro recuerdo; su paso vacilante, su mirada, en la que un padre adivina la inteligencia cuando los demás no ven nada en ella, todo nos hechiza con una magia inesplicable. Y despues, cuando la reflexion sombrea ya aquella frente pura, es nuestro mejor amigo, un confidente de nuestras penas y de nuestras esperanzas. Bien veis que la recompensa es superior aún á los desvelos que os impondrá la sagrada mision de ser padre ó madre de esta pobre desventurada. Y si no sois lo que se suele llamar, creo que por ironía, un espíritu fuerte, es decir, un descreido, creed, como lo creo firmemente en mi alma, que Dios os contará desde ese momento entre sus hijos predilectos.

Emilia Mijares de Real.

PREMIOS A LA VIRTUD.

Dedicada nuestra Revista á los pobres y á su mejora material y moral, no podemos prescindir de decir algo sobre los *premios á la virtud*.

Debemos ante todo consignar una protesta é imponer á nosotros mismos, como á todos los que han tratado de esta materia, una rectificacion que, aunque parezca meramente de palabra, influye en el modo de apreciar la esencia de la institucion y sirve de arma principal para los adversarios que la combaten.

Se dice, y acabamos de decir nosotros, *premios á la virtud*, porque así lo denominó su primer iniciador y así ha pasado á ser luego frase admitida por todos. Y sin embargo es una frase mal aplicada, porque espresa mas la forma que la esencia de la cosa. Decimos *premio* porque se da dinero; pero lo esencial no es ese donativo, sino el acto de publicar, ensalzar y entregar á la admiracion y al respeto público las acciones notables de virtud que se investigan en la oscuridad de la vida, por lo comun humilde, de sus autores. Debiera, pues, denominarse *homenaje á la virtud* y así espresaria mejor su verdadero objeto.

Premio, sin embargo, le llamó su fundador, Juan Bautista Roberto Auger, Baron de Monthyon, Consejero de Estado de Francia y Prefecto del Limosin, que falleció en París en 1820, á los 87 años de edad. Su disposicion testamentaria fue un documento notable, que revela los tesoros de inteligente bondad y de generosidad ilustrada que encerraba el alma del anciano Baron. Dejó una fortuna de cinco millones de francos, y dispuso que la renta de este capital se invirtiese en diversos premios y socorros. Despues de establecer varios para los que inventasen instrumentos ó procedimientos útiles en medicina ó publicasen buenos libros de enseñanza moral, instituyó un premio para el francés que durante cada año hubiese hecho la accion mas virtuosa, confiándose á la Academia francesa la investigacion necesaria para aplicar con acierto y justicia esta alta demostracion de aprecio público.

Tan bella y seductora fue la idea, que mereció el aplauso general, y desde entonces la Academia francesa vino dando anualmente el espectáculo de ensalzar á la persona pobre que mas se hubiese distinguido por la práctica de una virtud heroica.

España, que tanto malo y frívolo ha importado de la vecina

Francia, importó en cambio este pensamiento moralizador. La Sociedad Económica barcelonesa fue la primera que planteó los premios á la virtud: siguieron su ejemplo Madrid, Valencia, Sevilla, Jerez, Málaga y Mallorca, si bien ampliando mas la idea del Baron de Monthyon y haciéndola mas popular é interesante.

En efecto, como aquí no habia filántropos de esa tan espléndida generosidad, se sustituyeron con donativos particulares y con fondos de las corporaciones populares y de las Sociedades Económicas. Esto da mas realce al homenaje, porque procediendo, no de un solo donatario sino de muchos, parece que la masa de la sociedad es la que se encarga de recompensar al hombre virtuoso, lo cual hace para este doblemente apreciable la distincion de que es objeto.

Además, en Francia se aplicaba el premio Monthyon á una sola accion virtuosa, y en España se ha venido concediendo á varias, préviamente anunciadas en programa público, para que esta honrosa distincion alcance no solo á las acciones de conmovedora heroicidad, sino á las virtudes mas humildes y oscurecidas, como es, por ejemplo, la fidelidad de un criado.

Hoy creemos que solo subsisten de un modo permanente estos certámenes morales en Barcelona, donde la Sociedad Económica continua haciéndolos todos los años con sus propios fondos y con los procedentes de algunos donativos de personas generosas é ilustradas. Sensible es que no se generalicen en otras capitales, porque es una institucion que encierra un gran principio moralizador, fecundo en buenos resultados bajo varios conceptos.

Hay en efecto cierta especie de injusticia, en que mientras se aplauden tanto los servicios ó los talentos del guerrero, del estadista, del político, del sábio, del literato y del artista, no se conceda la menor atencion á los que se distinguen por una accion notablemente meritoria, sin haber para esta diferencia mas razon sino la de que los primeros brillan en el mundo, y los últimos yacen por lo general en la oscuridad mas humilde.

Si merece tributo de aplauso el hacer buen uso del génio que Dios da al hombre, y que este perfecciona con el estudio, ¿por qué no ha de merecerlo el obrar bien en grado y en circunstancias extraordinarias? ¿Es acaso de mayor interés para la sociedad tener sábios, guerreros y artistas, que tener hombres virtuosos? Sería un absurdo el creerlo.

Hoy mas que nunca se necesita, pues, enmendar esa injusticia. El antiguo rencor del pobre contra el rico, del que nada goza contra el que todo lo disfruta, ha tomado en nuestros dias formas de escuela que hace terrible propaganda y de problema sujeto á solu-

ciones no siempre pacíficas ni razonables. El proletario lanza sus ayes y plantea sus quejas con la violencia de la ira y pide cuentas á la clase rica y á la clase media del bienestar que disfrutan y del desden con que le tratan.

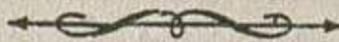
Pues bien, en esta lucha de intereses y de quejas; donde se oscurece lo justo porque domina lo exajerado; donde tanto conviene ilustrar y reprimir á los que gritan sin razon, como á los que miran con suprema indiferencia esos gritos, por creer que la fuerza material es bastante para todo; en esa lucha latente y envenenada, es de altísima importancia demostrar á los pobres lo que hay de injusto en el estigma de desdeñoso egoismo que atribuyen á las clases acomodadas. Y para hacer esa demostracion, ¡qué medio mejor y que mas llegue al entendimiento y al corazon del pobre, que buscarle en su miserable morada, estudiar sus buenas acciones, y cuando se encuentre una extraordinaria, revelarla al público, rindiéndola justo homenaje de consideracion!

Cuando el pobre vea que el ser virtuoso, no solo le atrae la tranquilidad y el contentamiento de su conciencia y la esperanza de la recompensa en la vida eterna, sino tambien el aprecio y el aplauso de sus conciudadanos, algo se habrá andado en el camino que conduce á extinguir los odios de clase, á calmar las amarguras de la miseria, y á trocar los ayes de la desesperacion en alientos de consuelo, de calma y de esperanza.

Pero con ser tan justa y tan fecunda en buenos resultados la institucion de los premios á la virtud, no le faltan adversarios que la combatan desde diversos puntos de vista. En otro artículo analizaremos esa oposicion, y procuraremos dar cumplida respuesta á los argumentos en que se funda.

Antonio Guerola.

LA CUESTION SOCIAL.



CARTAS Á UN OBRERO.

Carta veintiseis.

Apreciable Juan: Hemos de tratar hoy de lo que se ha llamado el *Cuarto Estado*. Digamos dos palabras de los que le han precedido.

Habia tres estados: el Clero, la Nobleza y el Pueblo; los dos pri-

meros gozando de grandes privilegios, el último, sufriendo grandes vejaciones. Uno de los primeros pensadores de la revolución francesa escribió un folleto con este título: *¿Que es el Tercer Estado? Nada. ¿Qué debe ser? Todo.* Aparte de la exajeración que indica el título, inevitable en la hora en que se escribió, la verdad era que había una desigualdad injusta entre los hombres hijos de la misma patria; que conforme á la clase á que perteneciesen, tenían distintos deberes y derechos; imposibilidad ó facilidad de elevarse á ciertos puestos y disfrutar ciertas ventajas; y abrumados ó libres de contribuciones, según eran plebeyos ó nobles, la misma distinción los perseguía hasta en el banco de los acusados, donde hallaban distintos jueces y diferentes penas.

Esto tuvo su razón de ser, como todo lo que ha sido; pero llegó una hora en que faltó esta razón, en que las clases privilegiadas no podían alegar ninguna especie de superioridad, ni más ciencia ni más virtud que la clase deprimida, y entonces esta dijo: *Soy igual á vosotros ante la justicia, quiero serlo ante la ley,* y lo fué. Cuando este cambio se hace en un día, se llama *revolución*; cuando se verifica paulatinamente, *reforma*: pero violenta ó graduada, la igualdad ante la ley es ya un hecho necesario para todo pueblo cristiano y civilizado, y la cuestión no puede ser más que de fecha.

Se dice por algunos, se quiere hacer creer á la multitud, que la clase media oprime al pueblo, como el clero y la nobleza oprimían al Tercer Estado, y que como éste triunfó de los privilegiados, el pueblo triunfará de él.

El día en que triunfó el Tercer Estado abolió muchas leyes, y escribió nuevos códigos políticos, civiles y criminales. El día del imaginario triunfo del supuesto Cuarto Estado, ¿qué antigua ley podrá abolir, ni qué nueva ley podrá dictar?

Imaginemos una Asamblea Constituyente, y después una Legislativa, compuesta en su totalidad de hombres del pueblo, radicales intransigentes, entusiastas niveladores.

Abren la Constitución: ni clase ni privilegio; todos los españoles son iguales; nada hay que añadir, nada que quitar.

Abren el código criminal: ni clase ni privilegio; todos los españoles son iguales; nada hay que añadir, nada que quitar.

Abren las leyes civiles: ni clase ni privilegio; todos los españoles son iguales; nada hay que añadir, nada que quitar.

He aquí nuestros legisladores desorientados. ¿Dónde está esa Clase, ese Estado cuyo vestigio no se encuentra en las leyes? ¿Cómo van á destruir lo que no existe? Nunca caso tan grave se sometió á ningún cuerpo deliberante.

Para ser arquitecto, ó médico, ó juez, se necesita una prueba de haber estudiado arquitectura, medicina ó leyes: que esta prueba la dé el hijo de un duque ó el hijo de un barrendero, es igual.

El último monaguillo puede ser Obispo ó Cardenal (esto no es de ahora, la Iglesia ha sido siempre democrática).

Un obrero puede ser Diputado, Ministro, y hasta Marqués y Duque.

Hay diferentes profesiones, mas ó menos lucrativas, mas ó menos consideradas; hay categorías mas ó menos elevadas; hay vanidades mas ó menos ridículas: pero si ningun hombre por su nacimiento está excluido de ninguna profesion, de ninguna categoría, de ningun título, ¿dónde están las clases, y los privilegios, y los Estados Primero ni Cuarto?

No hay pues nobles ni plebeyos; lo que hay es ignorantes é instruidos, groseros y cultos, pobres y ricos. El pueblo, eso que se quiere llamar Cuarto Estado, no puede reclamar ningun derecho, porque se le han dado todos; no puede hacer mas que pedir la instruccion que no tiene, y la riqueza que no posee. Desgraciadamente, da mas importancia á la fortuna que al saber: lo primero quiere ser rico; instruido lo será luego, despues ó nunca, y no obstante, es de ley, de ineludible ley, que no mejorará de condicion económica hasta que mejore su condicion moral é intelectual.

En un año, en un mes, en un dia, se han podido suprimir todos los privilegios y declarar á los hombres iguales ante la ley, porque pueden serlo, pero ni en un dia, ni en un año, ni en un siglo, puede hacerse lo mismo cuando se trata de igualarlos ante la riqueza, porque es diferente su voluntad de trabajar y su aptitud para el trabajo. De una plumada desaparecen las desigualdades imaginarias; pero ni el plomo, ni el hierro, ni el motin, ni la batalla, borrarán las diferencias naturales, necesarias en cierta medida, y en la misma justas.

Te repito, pues, que no hay ninguna semejanza entre lo que era el *Tercer Estado* y eso que se quiere llamar *Cuarto*; y pretender que sucederá con el pueblo falto de instruccion, lo que ha sucedido con la clase media donde la instruccion estaba, es hacer una aplicacion de las leyes de la historia, como la haria de las de la mecánica, el que pidiese el mismo trabajo á máquinas diferentes, porque les habia puesto nombres iguales. El *derecho* de las clases obreras es idéntico, el *hecho* es distinto, porque lo es su aptitud científica é industrial.

Hay que fijarse tambien mucho, y no confundir bajo ningun aspecto, la diversa índole de las leyes políticas, civiles, criminales y

económicas. Además de la desigualdad que ante las últimas llevan consigo los ingenios, las aptitudes y las voluntades diferentes, hay limitaciones en el mundo material que no existen en el de las ideas. En una legua cuadrada puede haber treinta millones de ciudadanos con todos los derechos que les correspondan: la esfera de la justicia es infinita; declarada en principio, se aplica á un hombre, á un millon, al género humano. Pero en una legua cuadrada no pueden hallar sustento y albergue sino un corto número de hombres: este número crecerá con la civilizacion, pero no podrá pasar de cierto límite. Ya ves, Juan, la diferencia que hay cuando se trata de dar á los hombres derechos, y cuando es cuestion de darles sustento. En el primer caso, el legislador dice: venid por cientos, por miles, por millones, todos hallareis justicia; en el segundo, la naturaleza dice: no vengais mas de los que puedo sustentar, porque no todos hallareis pan.

Tu derecho electoral no es obstáculo al ejercicio de otro derecho; el hecho de comerte una racion hace imposible el hecho de que se la coma otro. El Tercer Estado luchó y triunfó en una cuestion donde su triunfo podia ser completo é instantáneo; ningun obstáculo esencial habia. Lo que se pretende llamar Cuarto Estado parece que quiere luchar, y que se propone vencer, en una cuestion de hecho, donde halla obstáculos tan esenciales como la imposibilidad de que dos hombres vivan con la cantidad de alimento indispensable para uno, y reciban igual retribucion por un trabajo que no se parece. ¿Dónde está la semejanza, ni la analogía, ni la lógica de querer equiparar cosas tan diferentes, ni la buena fe ó el buen sentido de poner á la historia en el potro de la pasion para que declare contra verdad?

Como los hombres, aparte de sus vanidades pueriles, no se distinguen ya mas que entre ricos y pobres, instruidos ó ignorantes, honrados ó delincuentes; como no hay *Clases* ni *Estados*, es quimérico su triunfo ni su derrota, porque lo que no existe no puede vencer ni ser vencido, y es quimérico tambien que la constitucion económica de un pais pueda cambiar tan pronto y radicalmente como la política.

Los obreros que tienen hoy completa igualdad legal, no mejorarán su condicion material sino á medida que se ilustren y se moralicen; ni la constitucion económica podrá cambiar, como la política, con un gobierno ó una dinastía. Fijate bien en esto, Juan: cuando se trata de derechos políticos, puede haber *révoluciones*, es decir, cambios radicales é instantáneos; cuando se trata de hechos económicos, de mejorar la situacion material de un pueblo y de distri-

buir mejor su riqueza, no puede haber mas que *reformas*, es decir, cambios ventajosos, pero lentos, como lenta es la educacion industrial y científica de los hombres, y dificil el progreso en una esfera en que á él se oponen tantos egoismos, tantos intereses mal entendidos, tantas pasiones ciegas. Sin duda hay *armonias económicas*; sin ellas no podria existir la sociedad: pero ¡qué de pugnas económicas tambien, y qué diferencia entre la facilidad con que pueden armonizarse nuestros derechos ante la ley, y la dificultad de que se pongan en armonía nuestros intereses en el mercado, y se evite el abuso de esas fuerzas invisibles, y el choque de elementos, que deberian favorecerse y por culpa de todos se combaten.

La revolucion del Tercer Estado cambió las leyes políticas, civiles, criminales y muchas económicas; la que pretende hacer el Cuarto Estado no trata mas que de las últimas, y se llama *revolucion social*, con lo cual quiere significar cambio radical é inmediato en las relaciones de los trabajadores entre sí, de estos con los capitalistas, de los capitalistas unos con otros, y en fin, de las leyes todas que rijen el mundo económico, sin distincion entre las que pueden abolirse porque son efecto de las circunstancias y obra del hombre, y las que son necesarias y por consiguiente eternas.

El Cuarto Estado desdeña la política; la revolucion social, que es la suya, ha de hacerse por otros medios. Dice que le es indiferente la monarquía ó la república, el despotismo ó el gobierno representativo. No obstante, el oráculo del socialismo ha escrito un libro, el último, que es como su testamento intelectual, con el título de *La capacidad política de las clases obreras*. Acerca de esta capacidad, ¿qué opina, qué concluye el autor? Concluye cosas diferentes, ó lo que es lo mismo, no concluye nada. El hombre de las negaciones concretas, insolentes, temerarias, y de las afirmaciones vagas y vergonzantes, viene á decir que el pueblo es muy cuerdo y muy insensato, y dice claramente que conviene darle el sufragio universal, mas no que acuda á las urnas; que debe tener voto, pero que no debe votar (1). La razon de esto ya comprenderás que no se da; tales cosas se afirman, pero no se razonan.

El desden del socialismo por la política, ¿es hipócrita ó es sincero? De una y otra cosa podrá tener. Entre los que piensan algo, sospechoso es de hipocresía; entre los que siguen ciegamente el impulso que reciben, podrá haber sinceridad. Hazte cargo cómo pasan las cosas en la práctica, y comprenderás la razon de la teoría.

La ley política establece el sufragio universal. Los obreros acu-

(1) Véase Proudhon, *De la capacité politique des classes ouvrières*.

den á votar; no votan á un obrero por regla general; buscan personas de mayor instruccion, que puedan defender su causa en el parlamento sin desventaja, y con iguales armas que tienen sus adversarios. Aquel hombre no corresponde á lo que de él se esperaba; no puede corresponder; su mision es imposible; su conciencia ilustrada se resiste á la profesion de fe de sus comitentes; vacila, contempori-za, transije por algun tiempo, pero llega una hora y una cuestion capital, en que es preciso una afirmacion decisiva, y vota contra el parecer de los que le han votado, porque no puede estar por mas tiempo en pugna con la evidencia, ni entregar su nombre á las flagelaciones del buen sentido. Este hecho se repite una y muchas veces, llevando otros tantos desengaños al pueblo, que se cree siempre engañado si no vendido por sus hombres políticos, y dice que no quiere nada de la política porque nada espera de ella.

La política aquí no es otra que la *práctica* que declara impracticable lo que lo es, por el momento ó por siempre; y el que engaña al pueblo no es el que no hace lo que es imposible hacer, sino el que le dijo que era hacedero. Unos pocos sabiéndolo, la multitud sin saberlo, cuando dice: nada queremos con la política, quieren decir: nada queremos con la *práctica* de nuestras teorías. No hay cosa mas dolorosa ni mas cierta que esas gigantescas afirmaciones para destruir con que encienden tus iras, y esas afirmaciones microscópicas ó erróneas para edificar, y con las cuales te entregan á las pruebas de la realidad y á las burlas del escarnio.

Si el socialismo no ha de triunfar por el ejercicio del sufragio universal ni por la rebelion armada, segun afirma su gran apóstol, segun dicen otros mas pequeños, ¿cómo triunfaría pues? Por la fuerza de las cosas; pero la fuerza de las cosas no es al cabo mas que el convencimiento íntimo de las personas, y para llegar á ser hecho, realidad, necesita el triunfo en las urnas ó en los campos de batalla, una de esas dos cosas que se dicen innecesarias, la política ó la rebelion. Suponiendo la rebelion triunfante, tendria su política tambien, porque tendria su realizacion de las teorías victoriosas; su necesidad de adoptarlas con esta ó aquella modificacion para que sean practicables, y de vencer las resistencias que hallara para plantearse: la política, pues, en este caso es una cosa tan indispensable como la práctica de lo que se define, se opina y se resuelve; y si los hombres pueden retraerse, las escuelas no pueden prescindir de ella.

No te conviene pasar dias, ni horas, ni minutos siquiera en esas reuniones donde hay política de pasion, de intriga, de interés; donde se miran los abusos como argumentos y los hombres como escalones: pero cuando tengas opinion debes tener voto, y cuando le tengas

debes darle reflexionadamente, en conciencia, y ocuparte de la política, como de todos tus deberes, en la medida necesaria. El desden que por ella tienen muchos, que muchos afectan tener, es una cosa insensata; lo primero, porque en todo retraimiento se incuba una rebelion, lo segundo, porque no es mas fácil sustraerse á la política que á la atmósfera que nos rodea. El obrero en su taller y el sábio en su gabinete, la apartan de sí, le cierran el paso; pero ella fuerza la consigna, penetra hasta ellos, les arrebatata el fruto de su trabajo, elpreciado sosiego, el hijo querido, que tal vez inmola, invocando hipócritamente el nombre de la patria que deshonra y sacrifica. No te quisiera fanatizado por la política, pero sí ocupado de ella como debe estarlo un hombre honrado de su deber, y un hombre sensato de lo que le importa mucho. Todo el que tiene una idea sana y un recto juicio, debe llevarle á la balanza del bien público, para que no se incline del lado de los aventureros cínicos ó de los forzados de la ambicion.

Para saber *la capacidad politica de las clases obreras*, mejor que estudiar el libro que lleva ese título es estudiarlas á ellas, ver lo que hacen y lo que dicen, sus hechos y sus aspiraciones. El resultado de este estudio es poco consolador para los que de veras las amamos, porque las vemos, que en lugar de atacar los abusos que deben desaparecer; en lugar de pedir las reformas que pueden plantearse; en lugar de clamar justicia cuando tienen razon; en vez de todo esto, se entregan á los estravíos de la cólera, á los sueños de la utopia, queriendo realizar lo imposible, y hundir lo que tiene firme asiento en lo mas profundo de la naturaleza humana. Esto no lo hacen todos ni en todas partes, pero con verdad te digo que me duele ver á muchos, malgastar contra los males que están en la naturaleza de las cosas, las fuerzas que debian emplear en combatir aquellos que tienen su origen en los errores ó las maldades de los hombres.

El supuesto Cuarto Estado, entendiendo por este nombre aquella parte del pueblo que vive del trabajo manual, no puede hacer una revolucion en el orden político, porque está hecha, ni en el orden económico, porque en él solo caben reformas, es decir, modificaciones lentas y ventajosas. Esta obra grande, difícil, necesaria, no es la obra de una clase, es la obra y el deber de todas. ¿Hay alguna que le llene bien? No seguramente, y cada grupo social, en vez de reflexionar sobre sus faltas, se ocupa en enumerar las ajenas, exajerando su gravedad.

Ahora es moda entre ciertas personas acusar á lo que se llama clase media. Lejos estoy de pensar que hace todo lo que debe y puede hacer, pero lejos están tambien de la verdad los que afirman

que puede todo lo que de ella se exige, y que no hace nada de lo que debe. ¿De dónde han salido en su gran mayoría, casi en su totalidad, los que han procurado ilustrar, consolar, socorrer al pueblo; los que han pedido para él derechos; los que han luchado por él en la tribuna, en la prensa, en la academia, en los campos de batalla; los que han sido mártires de su causa? De esa clase media eran, y su memoria merecía otro homenaje que las execraciones de la edad presente, que no repetirán de seguro las edades futuras.

Todos faltan, todos faltais, todos faltamos, pobres y ricos, ilustrados é ignorantes. Reflexiona bien, Juan, en esto: que puede haber un hombre virtuoso entre una multitud depravada, pero que la virtud y el vicio de las clases no puede aislarse así; se influyen, se compenetran, reflejan unas sobre otras la luz bienhechora y los fulgores siniestros, y cada una ve en las otras como en un espejo la imagen de sus errores y de sus culpas. Sin las faltas de la clase media, el pueblo no sería lo que es; sin las faltas del pueblo, la clase media valdria mucho mas de lo que vale. La natural propension es poner los merecimientos propios enfrente de las faltas ajenas: combatámosla; no olvidemos ni el mal que hemos hecho ni el bien que hemos recibido, y entonces, con la mano en el corazon, los de todas las condiciones, tendremos mas propósitos de enmienda que de venganza.

Buscar lo verdadero y pedir lo justo, tal es la mision de los hombres, cualquiera que sea su fortuna; porque Clases ni Estados no existen en España, sino en la historia de lo pasado ó en la mala inteligencia de lo presente.

Concepcion Arenal.

EN BUSCA DEL BIEN.

¿A dónde vas, navecilla,
Con tu vela desplegada?—
Está la mar sosegada:

A alta mar:

Ahora que limpio brilla
El sol en el firmamento,
Y suave se escucha el viento
Revolar.—

Y ví cómo se alejaba
La navecilla del puerto;
Y luego cual punto incierto
Se perdió:

Mas, tan presto como acaba
De dejar nuestro horizonte,
Borrasca se alzó del monte,
Se estendió:

El rayo estalló violento;
Zumbó el huracan furioso;
Y tremendo y horroroso
Fué el tronar:

Tembló la region del viento
 Al ímpetu furibundo;
 Y en su cóncavo profundo
 Tembló el mar.

Y entonces entristecido
 Entre la honda encrespada
 ¡Ay! la nave destrozada
 Vi venir;

Como halla el cervato herido
 Tal vez la sabida ruta,
 Y á la vista de su gruta
 Va á morir.

Tocó el puerto en su quebranto:
 Mas en vano; que á su frente
 Sumergióla de repente
 Cruel vaiven.

De mis ojos brotó el llanto
 Al ver sucumbir la nave.
 Oh, Señor, sin Vos ¿quién sabe
 Ir al bien?

Carlos Maria Perier.

A LA AMBULANCIA NAVARRA DE LA CRUZ ROJA (1).

Con esta señal vencereis.

SONETO.

En torno de esa enseña congregados,
 Rayo de luz entre tiniebla tanta,
 La débil voz que conmovida os canta
 Quisiera tener ecos prolongados.

Los lugares parecen consagrados
 Donde la ley de Dios no se quebranta;
 Si ama toda la tierra, toda es santa,
 ¡Conquistadla al amor, nuevos cruzados!

En campo blanco los colores rojos
 Del signo de salud y de alianza
 Que cubre al pobre herido, y sus despojos
 Arranca al odio ciego y la venganza,
 Hacen correr el llanto de mis ojos
 Y abrir mi corazon á la esperanza.

Concepcion Arenal.

(1) Los individuos de la Comision navarra de Socorro á los heridos que salieron á socorrer á los de Oroquieta, han tenido el buen pensamiento de fotografiarse agrupados en derredor de su bandera, y la bondad de dedicarnos un ejemplar de esta fotografia, por el que les damos las mas sentidas gracias.